



Alberto Pizango, presidente de Aidesep

## Amazonía en pie de lucha

**Indígenas reclaman anulación de la concesión del lote 117, otorgado a Petrobrás, y vuelven a poner sobre el tapete los desencuentros entre petroleras y poblaciones nativas**

A mediados de este mes, los dirigentes de las comunidades kichwas y secoyas de las cuencas del Alto Putumayo y el Alto Napo, en el extremo norte de Loreto, demandaron al gobierno la anulación de la concesión del lote 117, otorgado a la empresa brasileña Petrobrás en sus territorios. La situación pone sobre el tapete, una vez más, los desencuentros entre las empresas dedicadas a la extracción de hidrocarburos y las comunidades nativas amazónicas. Para entender mejor la problemática, *LRA* conversó con Alberto Pizango, presidente de Asociación Interétnica de Desarrollo de la Selva Peruana (Aidesep), organización que representa a 1,350 comunidades pertenecientes a 65 etnias de la Amazonía peruana; y Carlos Soria, abogado ambiental y responsable del Área de Incidencia del Instituto del Bien Común (IBC), organización no gubernamental familiarizada con la problemática de las comunidades nativas de la selva.

**Alberto Pizango,  
presidente de Aidesep**

**¿Qué está pasando en el Lote 117?**

El lote 117 fue concesionado en el año 2007, y las empresas petroleras Perenco y Petrobrás y Perenco han entrado a hacer exploración. Ahora, las más de cien comunidades que hay en el lote, que pertenecen a los pueblos secoyas y quechuas, y también el grupo de los huitotos, se han levantado para decir que no están de acuerdo, que no quieren más el ingreso de las petroleras.

**¿Bajo ninguna condición?**

Ellos quieren dialogar, pero ya no en este clima de desconfianza. ¿Cuál es la forma de entrar que siempre tienen las empresas? Diciendo que van a hacer un taller informativo. Como las leyes señalan que se debe tener el consentimiento previo, libre, informado y de buena fe de los pueblos, las petroleras utilizan los talle-

res informativos para hacerlos aparecer como consulta, les hacen firmar documentos, y de eso se agarra la empresa para decir: «ya hemos consultado, los pueblos están de acuerdo». Por eso, ellos dicen: «No vamos a participar en este tipo de diálogo malintencionado».

**¿Qué tendría que suceder para que se renueve la confianza?**

Que la empresa garantice el cumplimiento de los procedimientos contenidos en el Convenio 169, que tiene rango constitucional. Han pasado 16 años desde que el Perú firmó el convenio, y los gobiernos no han podido hacer que se genere un verdadero diálogo y se escuche a los pueblos.

**Es decir, ¿no hay una oposición cerrada a la extracción de hidrocarburos en territorios indígenas?**

Nosotros no somos intransigentes, queremos el desarrollo. Pero queremos que se

garantice el cumplimiento de las normas. Lejos de que se siga contaminando, que se siga matando a estos pueblos, lo que decimos es: «Muy bien, vamos a sentarnos, queremos el desarrollo, no somos egoístas, pero vamos a desarrollarnos con garantías, como lo hacen a nivel internacional, como en Estados Unidos».

### ¿Tienen propuestas concretas al respecto?

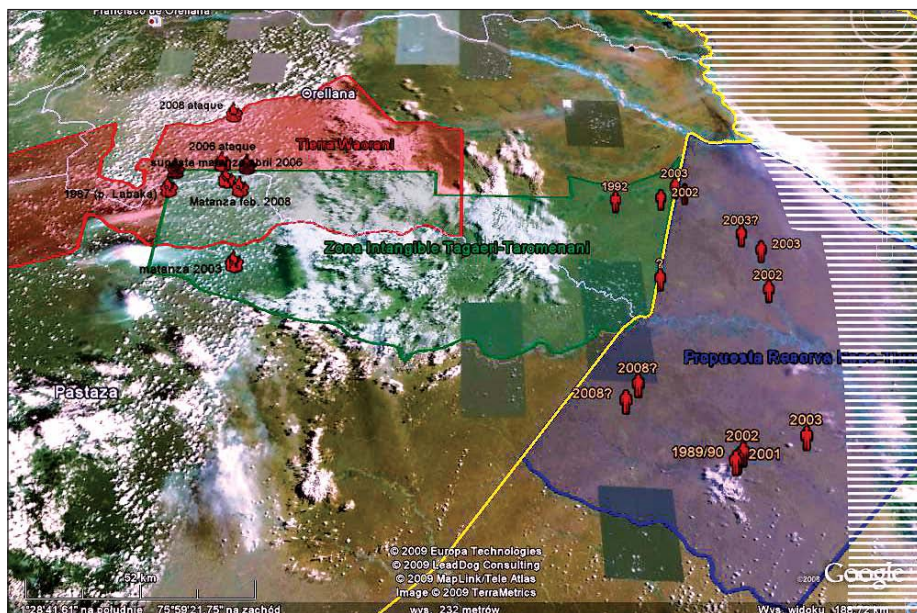
Claro que tenemos propuestas. En el año 1997 hemos planteado un reglamento de procedimientos adecuados para desarrollar actividades hidrocarburíferas en el territorio de los pueblos indígenas. En este documento, los pueblos amazónicos planteábamos cómo deben hacerse las negociaciones para que todos nos beneficiemos. Lo hemos planteado no solamente al Estado, sino a las empresas, porque se quería hacer de este reglamento algo que sea cumplido por las empresas petroleras, el Estado y los pueblos indígenas —lo que se llama un reglamento tripartito—. Pero luego de tres años de diálogos, ni el Estado peruano ni las empresas quisieron concretizar; más bien evadieron. Cada vez que íbamos a concretizar ponían abogados para dilatar el tiempo; volvíamos a fojas cero y no llegábamos a ningún acuerdo. Cuando hemos visto la intransigencia de parte del gobierno y las empresas, hemos dicho: «Si no nos quieren escuchar, esto ya no más». Desde entonces no ha habido ningún diálogo fluido.

### ¿Tampoco bajo el gobierno de Toledo, en donde parecía que tenían una gran aliada en Eliane Karp?

En el gobierno de Toledo fue mucho más, entre comillas, abierto, pero tampoco se logró nada. En los años 2003-2004 se planteó una reforma constitucional, una ley indígena que dentro de la Constitución recoja los derechos de los pueblos indígenas, y tuvimos un periodo de diálogo intenso con la Conapa. Pero al final no hicieron nada; era solo para distraer, para decirnos: «Estamos trabajando con ustedes».

### ¿Cuál es el mayor reclamo que los pueblos nativos amazónicos le hacen a las empresas de hidrocarburos?

La contaminación. Ahí están las malas experiencias que han vivido pueblos amazónicos como los achuar, en el río Corrientes, o los machiguengas con el gas de Ca-



## Las petroleras y los nativos invisibles

Tal como informara la prensa nacional, a mediados de marzo, los representantes de más de 100 comunidades kichwas y secoyas cuyos territorios se encuentran al interior del lote 117 (rayas blancas, en el mapa) se manifestaron en contra de que Petrobrás inicie exploraciones en la zona. Menos conocido es el hecho de que en el lote, ubicado en el extremo norte de Loreto, entre los ríos Napo y Putumayo, también existen otros grupos de indígenas amazónicos que, a diferencia de los kichwas y secoyas, se encuentran en «aislamiento voluntario». Se trata de miembros de las etnias huaorani (que a su vez se dividen en tagaeri y taromenani) y arabela, que viven evitando todo contacto con personas que no pertenecen a sus diezmados grupos étnicos. Estos indígenas aislados se encuentran a ambos lados de la frontera peruano – ecuatoriana, y en el mapa se observan los contados encuentros con ellos que han sido reportados (hombres de rojo), así como las matanzas de que han sido víctimas en territorio ecuatoriano (fuegos rojos). La presencia de estos indígenas ha motivado la propuesta de la Reserva Territorial Napo - Tigre (en color morado en el mapa), que limitaría con una zona similar en Ecuador. El fin de las reservas territoriales es proteger a los escasísimos nativos que sobreviven sin tener contacto con el mundo exterior, habiendo llegado al siglo XXI con buena parte de su acervo cultural prehispánico intacto. Hasta hace unos años, solo el 13% de la selva peruana estaba concesionada en forma de lotes hidrocarburíferos; ahora es el 75%. Conforme la actividad extractiva de hidrocarburos en la Amazonía se incrementa, las probabilidades de encuentros con los últimos grupos indígenas en aislamiento voluntario se multiplican, con todos los peligros para su supervivencia que ello conlleva.

misea que Pluspetrol extrae en el río Urubamba.

### ¿Tan negativas han sido estas experiencias?

Ambas. En el río Urubamba, por ejemplo, ha habido siete derrames de gas licuado. Han matado muchas especies de flora y fauna, muchos peces y otros recursos ictiológicos. Producto de ello, niños y adultos han tenido enfermedades que no pueden curarse, y la empresa no ha hecho hasta ahora nada por pagar o indemnizar esos daños. Están contaminados sus suelos y sus aguas, y no hay un programa que les

devuelva la tranquilidad. Esto está documentado. Por eso, los hermanos del Putumayo, específicamente del lote 117, cuando han sabido que va a entrar Petrobrás han dicho: «No vamos a permitir esto; si es que nos van a matar, de una vez que nos maten ahora, antes que nos maten con la contaminación». Eso es lo que afirman estos pueblos por la mala experiencia y porque el Estado peruano no hace nada para que se cumplan los estándares mínimos internacionales sobre los derechos de los pueblos y sobre cómo deben llevarse a cabo las actividades hidrocarburíferas en sus territorios.

**Carlos Soria, abogado ambiental del Instituto del Bien Común (IBC)**

*¿Por qué se dan reacciones tan radicales como las que hemos visto estos días, en que antes incluso de que la empresa petrolera entre a operar ya se genera una oposición de los pueblos nativos?*

En algunos otros casos tiene que ver con los denominados nativos en aislamiento voluntario. Pero generalmente tiene que ver con la preocupación de la contaminación, el temor al deterioro de sus aguas. Lo que pasa es que hay una experiencia negativa muy larga. Está el caso del río Corrientes (Loreto), por ejemplo, en donde durante 30 años se han vertido las aguas salitrosas que vienen de la producción de petróleo, y hasta que la población indígena no se levantó, no se aprobó la norma que obliga a reinyectar esas aguas en el subsuelo. Estas aguas tienen diez veces más sal que las aguas del mar, y a veces están a 80° de temperatura, lo que mata o desplaza toda forma de vida acuática que se tropieza con ellas.

*Los dirigentes nativos del lote 117 sostuvieron que no querían sufrir la experiencia del río Corrientes. ¿Cuál ha sido el impacto de esta experiencia entre los pueblos nativos amazónicos?*

El caso del río Corrientes fue muy importante. En primer lugar, logró primeras planas y la atención mediática de programas como «Cuarto Poder»; se hizo un video incluso, que se llama «Una muerte en Sión», que los indígenas están difundiendo. Y, en segundo lugar, logró que un reclamo que se había hecho durante 20 a 30 años (la reinyección de las aguas salitrosas) fuese satisfecho. Esta experiencia dejó una clara lección: tienes que organizar y protestar porque el Estado tiende a abusar de la gente.

*Pero se supone que ahora, con Osienergmin, hay un mejor sistema de fiscalización...*

Ahora hay un mayor control desde el Estado, pero igual las empresas tienen un enorme margen para actuar de acuerdo a su criterio. Por ejemplo, Transportadora de Gas del Perú (TGP) dijo: «Vamos a hacer



Carlos Soria, abogado ambiental del Instituto del Bien Común (IBC)

tuberías enterradas», y a la hora de los loros las hicieron por encima. El estudio de impacto ambiental (EIA) dice que en el tendido de la red de gas no deben formarse ángulos de 90 grados, sino de 28, por el tema de la presión; pero anda y verás que esto tampoco se ha cumplido. Hay mucho margen entre lo que dice el EIA y lo que en realidad se cumple. Un informe de la Defensoría muestra una serie de denuncias de ciudadanos sobre Camisea.

*En tu experiencia, ¿qué tan grande es la desconfianza de las comunidades?*

El índice de desconfianza es muy alto; diría que de 70 a 80%. Pero, a pesar de eso, los pobladores comienzan a ganar confianza cuando ven beneficios. Entonces, la estrategia de las petroleras no es entrar a preguntarles si están de acuerdo con el petróleo o si les preocupa la contaminación. La petrolera va a tu comunidad y te dice: «Vamos a hacer un estudio de impacto ambiental; vamos a hacerlo de esta manera: si tienen preguntas, nos lo hacen saber. Ahora, vamos a hacer la lista de la gente de la comunidad que quiere trabajar en abrir las trochas». Obviamente, todo el mundo quiere un sueldo. Entonces, en esas condiciones ya no se discuten los temas de fondo y la gente se va por el lado del «¿Cuánto me toca?».

*Al principio mencionaste a los indígenas que viven en aislamiento como causa de conflictos con las petroleras...*

A veces sucede. En el caso del lote 107, donde trabajábamos con la Federación Nativa de Comunidades Cacataibo (Fenacoca), la federación tenía claro que el petróleo era una opción, pero decían: «No se metan con la tierra de los aislados». Los cacataibo se refieren a los aislados — otros cacataibo que prácticamente no tienen ningún contacto con la sociedad nacional— como *camano*, «el otro que no es blanco o mestizo, sino otro como yo». Ellos se refieren a ellos como sus pariente, y como hablan la misma lengua, se entienden muy bien. Lamentablemente, no existe un protocolo de recojo de información, reglas sobre cómo prevenir el contacto, evitar el contagio enfermedades que pueden diezmarlos, etc. En el caso de los cacataibo en aislamiento, se llegó a dar un contacto con los trabajadores en línea sísmica. Llegó el antropólogo de la empresa. Pero este antropólogo, ¿a quién debe reportar, a la empresa o al Indepa? Yo creo que al Indepa, con una copia para la empresa. Pero lo que sucede es que las empresas van recogiendo información y los hallazgos se convierten en parte de sus museos privados o de la bonita decoración de una oficina. ●